



Capítulo 805

No Humano

"Ella es Xiao Hua, y esta de aquí es Feng Yuxiang." Yuan las señaló y las presentó a Yan Hara.

"Aunque son mis sirvientes, prefiero llamarlos mis compañeras."

Yan Hara arqueó las cejas y preguntó: «Los sirvientes normales no podrían entrar a la Pagoda del Sellado del Demonio contigo, así que deben haber firmado un contrato que une su alma con la tuya. En otras palabras, no son diferentes de las Armas del Alma que llevas contigo».

"Así es. Somos más que simples 'sirvientes'. Somos sus sirvientes más leales: su arma y su escudo", dijo Feng Yuxiang con voz orgullosa.

"Ya veo... Y como ella es una exiliada, debes estar participando en el Legado del Cielo Supremo. Qué problemático...", suspiró Yan Hara.

Y ella continuó: "¿Sabes lo que significa aceptar el Legado del Cielo Supremo o las consecuencias de ponerse del lado de un exiliado, verdad?"

"Lo se." Yuan asintió inmediatamente con cara seria.

"Si otros miembros del Clan del Sellado de Demonios o de la Gruta del Sellado de Demonios se enteran de que estás ayudando a un exiliado, te será muchísimo más difícil convertirte en el próximo líder, y es muy probable que incluso te expulsen del clan...", suspiró Yan Hara.

"Si me pidieras que eligiera entre el Clan del Sellado Demoniacos y Xiao Hua, la elegiría a ella sin dudarlo", dijo Yuan rápidamente con rostro decidido.

"No nos adelantemos..." Una sonrisa agri dulce apareció en el rostro de Yan Hara.

Puede que no te importe el Clan del Sellado de Demonios, pero como tu profesora, de verdad quiero que te conviertas en el próximo líder del Clan del Sellado de Demonios. Después de lo que sucedió hoy en la Pagoda del Sellado de



Demonios, creo que el Divino Parangón también vio algo especial en ti, por eso apareció cuando entraste en la pagoda.

"Una vez que los superiores se enteren de lo que pasó hoy, seguramente te prestarán más atención, e incluso podrían acercarse a ti directamente, así que te sugiero que mantengas a tu pequeña amiga escondida, al menos mientras estés dentro de la Gran Biblioteca".

"Lo tendré en cuenta." Yuan asintió.

También debes tener en cuenta que, aunque esté oculta en tu cuerpo, hay gente ahí fuera que puede verla. Si de verdad quieres mantenerla a salvo, necesitarás un tesoro que bloquee cualquier indagación, pero conseguir un tesoro lo suficientemente poderoso como para bloquear incluso a los cultivadores más poderosos... no será fácil.

"Te ayudaría, pero no tengo la capacidad para adquirir un tesoro tan poderoso."

"Está bien, ya encontraré una solución. Gracias, Mayor, por tu ayuda", le dijo Yuan.

"Soy tu profesora. Se supone que debo ayudarte, incluso si el tema es un poco... poco ético..." Yan Hara sonrió.

Y continuó, mientras miraba directamente a Xiao Hua: "Por cierto, probablemente deberías regresar. Tu aura de exilio... se está volviendo más fuerte".

Sin embargo, Xiao Hua se negó inmediatamente, sacudiendo la cabeza y apretó más fuerte a Yuan.

Al ver esto, Yuan le dio una palmadita en la cabeza y dijo: "Está bien, Xiao Hua. Estoy a salvo aquí. Lo que pasó en la Pagoda del Sellado del Demonio fue por mi descuido. No volverá a suceder".

¡Claro que estás a salvo aquí! ¿Quién se atrevería a tocarte, con el rostro del Divino Parangón, en este lugar lleno de sus admiradores y fanáticos? ¡Eso sería un crimen castigado con la muerte! —añadió Yan Hara.

Después de un momento de silencio, Xiao Hua asintió con la cabeza y de mala gana regresó al interior del cuerpo de Yuan.



En cuanto a Feng Yuxiang, decidió quedarse afuera un poco más, ya que no le preocupaba que la cazaran.

La atención de Yan Hara se volvió hacia Feng Yuxiang ahora que la presencia de Xiao Hua se había ido, y preguntó: "Tienes un aura única a tu alrededor. Es como si fueras humana, pero al mismo tiempo no lo eres. ¿Qué eres?"

En respuesta a la pregunta de Yan Hara, Feng Yuxiang cambió su cabello a rojo y sus ojos a dorados.

Los ojos de Yan Hara se abrieron de par en par con sorpresa cuando se dio cuenta de lo que estaba viendo.

"¿E-eres un fénix?", murmuró Yan Hara con voz incrédula.

"¿Hay algún problema con eso?", preguntó Feng Yuxiang.

Yan Hara tragó saliva con nerviosismo y dijo: «Los fénix son de las criaturas más orgullosas que vagan por los Nueve Cielos, junto a los dragones. No puedo imaginar que una criatura como esa esté dispuesta a convertirse en sirviente de un humano, y mucho menos atada a través de sus almas».

Feng Yuxiang resopló con frialdad y dijo: "No soy una simple sirviente de ningún 'humano'. El joven maestro es especial. Ni siquiera lo clasificaría como humano. Es diferente del resto de ustedes".

Yuan levantó las cejas y dijo: "¿No me ves como humano?"

—No lo digo en el sentido literal... Eres humano... pero, al mismo tiempo, superior a un ser humano, como un ser celestial —trató de explicarse Feng Yuxiang.

Yan Hara no pudo evitar soltar una risita al escuchar las palabras de Feng Yuxiang y dijo: "Sabes, según un documento antiguo, después de que el Divino Parangón conquistara el Reino Demoníaco, innumerables Bestias Divinas se ofrecieron a servirle. Y sí, esto incluía fénix e incluso dragones. Te pareces cada vez más al Divino Parangón, Yuan".

El Divino Parangón era realmente alguien especial. Era un ser humano como todos nosotros, pero había algo en él que lo hacía destacar; al menos eso decían algunos de su época.



Algún tiempo después, Yan Hara le preguntó a Yuan: "¿Tienes alguna pregunta para mí?"

Él asintió y dijo: "Quiero desafiar al demonio del cuarto piso otra vez y quiero derrotarlo. ¿Puedes ayudarme?"

Yan Hara luego dijo: "Si quieres desafiar la pagoda nuevamente, tendrás que esperar 30 días y esta vez tendremos que pagar los recursos nosotros mismos".

"Estoy bien con eso", dijo Yuan.

—Entonces déjame hacerte otra pregunta: ¿qué crees que necesitas para derrotar al demonio? —le preguntó.